

El desafío de los auto-nombramientos y el miedo de cuestionar las estructuras eclesiales presentes a la luz de la Biblia.

© Hans-Claus Ewen 2019

Una de las discusiones más feroces dentro del mundo evangélico es el fenómeno de líderes quienes se han auto-nombrado apóstoles, profetas, evangelistas, pastores o maestros. Es un asunto sumamente interesante, particularmente en los círculos que pretenden ser muy fundados en la Palabra de Dios. Mi consejo es que no deberíamos juzgar prematuramente, sin antes haber buscado respuestas en la Biblia sin prejuicios y sin pre-determinaciones teológicas o denominacionales.

Quiero incluir observaciones respecto a las estructuras de liderazgo de la mayoría de las iglesias evangélicas de nuestro tiempo. Con todo respeto y temor de Dios quisiera cuestionar algunas cosas a la luz de la Palabra de Dios. No tengo todas las respuestas, ni tampoco pretendo tener razón en todas mis observaciones, mas sin embargo quisiera iniciar una discusión constructiva y fructífera.

Primera observación:

No encuentro en ninguna parte del Nuevo Testamento el caso explícito de que un apóstol, profeta, evangelista, pastor o maestro que fue ordenado o nombrado por una instancia humana. El caso de Matías en Hechos 1:23-26 podría ser un caso, pero realmente se trata de una excepción, aunque aquí también el factor principal fue la decisión divina, como dice el proverbio: «Las suertes se echan en el regazo, pero la decisión es de Jehová» (16:33).

El otro caso podría ser Timoteo. En las dos cartas a él se menciona una imposición de manos, la cual se practicaba, entre otros usos, para la instalación de ancianos de las iglesias (1ª Timoteo 5:22).

«No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio» (1ª Timoteo 4:14).

«Por eso te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos ...» (2ª Timoteo 1:6).

Personalmente no creo que estos pasajes se refieran al nombramiento de Timoteo como apóstol o pastor de la iglesia de Éfeso. En primer lugar no lo dice el texto, y en segundo lugar la palabra don usada aquí es *charisma*. Los cinco oficios mencionados en Efesios 4:11 también son llamados 'dones' en Efesios 4:8, pero aquí la palabra no es *charisma* sino *doma*. El don que estaba en Timoteo debe entonces haber sido unos de los dones, los cuales caen en la categoría de *charismas*. Las listas de este tipo de dones se encuentran en Romanos 12:3-8, 1ª Corintios 12:8-10 y 1ª Pedro 4:10-11.

La única instalación explícita de líderes por otros líderes (humanos) es la de los ancianos de iglesias locales: «Constituyeron ancianos en cada iglesia y, después de orar y de ayunar, los encomendaron al Señor en quien habían creído» (Hechos 14:23). Aquí el nivel apostólico, Pablo y Bernabé (versículo 14) instala a ancianos. A esta práctica hace referencia 1ª Timoteo 5:22, donde habla de imponer las manos. Pablo da la instrucción clara a Tito de establecer ancianos en, interesantemente, *cada ciudad* de Creta donde había iglesias.

Segunda observación:

Tenemos en caso del auto-nombramiento de Pablo, quien no era de los doce, como apóstol: «Pablo, apóstol (**no** por disposición de hombres **ni** por hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre que lo resucitó de los muertos) ...» (Gálatas 1:1). Más adelante declara que no solamente su apostolado viene directo del Señor, sino también la revelación del evangelio que predicaba: «Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es invención humana, pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo» (Gálatas 1:11-12). Pablo enfatiza el hecho que fue constituido apóstol por Jesús mismo, y con esto, por Dios, en casi todas las introducciones a sus cartas¹.

Tercera observación:

Existen apóstoles, profetas, evangelistas y maestros en el Nuevo Testamento cuyo modo de nombramiento no se conoce, más sin embargo, son reconocidos como tales. Me refiero por ejemplo a **Bernabé** (Hechos 14:14-23), quien además de ser llamado apóstol también se consideraba profeta y / u maestro: «Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, **profetas y maestros: Bernabé**, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y **Saulo**» (Hechos 13:1).

«Saludad a **Andrónico y a Junias**, mis parientes y compañeros de prisiones. Ellos son muy **estimados entre los apóstoles**, y además creyeron en Cristo antes que yo» (Romanos 16:7). «Tampoco buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque podíamos seros carga como **apóstoles** de Cristo» (1ª Thesalonisenses 2:6). En el saludo inicial de esta carta se revela la identidad de los apóstoles aquí mencionados - **Pablo, Silvano y Timoteo**.

«**Judas y Silas**, que también eran **profetas**, consolaron y animaron a los hermanos con abundancia de palabras» (Hechos 15:32).

Felipe fue uno de los siete diáconos escogidos por los apóstoles en Hechos 6 para servir en las mesas. Cuándo y cómo Felipe llegó a ser evangelista, no se sabe, pero obviamente era su llamado de parte de Dios como se empieza a ver en Hechos 8. El escritor de Hechos Lucas, le llama y con esto le reconoce como evangelista: «Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; entramos en casa de Felipe, el **evangelista**, que era uno de los siete, y nos hospedamos con él» (Hechos 21:8). (=> Nota: Esta parte de Hechos es una narración en la primera persona plural - 'fuimos/entramos/hospedamos' - que incluye a Lucas, Pablo y otros quienes los acompañaban.)

Pablo exhorta a **Timoteo**: «Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de **evangelista**, cumple tu ministerio» (2ª Timoteo 4:5).

Solo queda la observación que no hay ninguna mención del nombre de un **pastor** en el Nuevo Testamento, y tampoco existe una evidencia que deben ser ordenados por alguna instancia humana. El término solamente aparece una sola vez en el contexto de formar parte del liderazgo de la iglesia, y en este único texto está en plural - Efesios 4:11.

¹ Romanos 1:1-5; 1ª y 2ª Corintios 1:1; Efesios 1:1; Colosenses 1:1; 1ª y 2ª Timoteo

La preeminencia del título pastor en nuestro tiempo se debe a su desarrollo histórico, pero definitivamente **no** a la enseñanza del Nuevo Testamento. Si la frecuencia de uso en Nuevo Testamento a partir del libro de los Hechos fuera un argumento para determinar quiénes son los más necesitados para el avance de la iglesia, tendríamos que concluir que son los apóstoles:

apóstol / apóstoles aparecen **67 veces**, más una vez cuando se refiere a Jesús.

profeta / profetas aparecen **14 veces**, las demás 48 menciones se refieren a los profetas del Antiguo Testamento o a los falsos profetas del Nuevo Testamento.

evangelista / evangelistas aparecen **3 veces**.

pastores / pastor aparece **1 vez!!!** La palabra principal para 'pastor' en griego es '*poimen*'. Las demás veces que se usa se refiere a Jesús (1ª Pedro 2:25; 5:4; Hebreos 13:20). La Reina Valera 1995 traduce el término *hegeomai* en Hebreos 13:7,17 y 24 con pastores, algo que yo considero erróneo. El trabajo de pastorear, '*poimaino*', es atribuido o a Jesús mismo (Apocalipsis 7:17; é implicado en 1ª Pedro 2:25; Hebreos 13:20), o a los ancianos / obispos de las iglesias => En Hechos 20:17 y 28 los término ancianos, obispos y la acción de pastorear son usados como sinónimos, ya que se refieren al mismo grupo de personas. Pedro lo confirma cuando exhorta a los ancianos (presbíteros) a apacentar ('*poimaino*') a la grey - 1ª Pedro 5:2.

maestro / maestros aparecen **8 veces**, más 3 veces donde no se refiere al ministerio de maestro relevante para la iglesia.

Yo supongo que no es casualidad que Pablo escriba lo siguiente en **1ª Corintios 12:28**: «Y a unos puso Dios en la iglesia, **primeramente apóstoles**, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas». Hasta el día de hoy nadie me ha podido contestar la pregunta, ¿Por qué no aparecen los pastores en esta lista?

Cuarta observación:

La única persona en el Nuevo Testamento que parece haber tenido ciertas discusiones por su auto-nombramiento de apóstol fue Pablo. En varios de sus escritos se compara con los apóstoles originales, y a veces realmente pone su luz «debajo de una vasija» llamándose un abortivo y el más pequeño de los apóstoles (1ª Corintios 15:8-9). Esto se debía principalmente a su biografía de haber sido un perseguidor de la iglesia, pero posiblemente había oposición en contra de él. Lo cierto es, sin embargo, que en todo el Nuevo Testamento el apostolado de Pablo nunca es cuestionado por los demás apóstoles, ni en sus escritos, ni en los relatos históricos. Al contrario, Pablo recibe un reconocimiento personal de Pedro (2ª Pedro 3:15-16), y del concilio de Jerusalén en Hechos 15. **Gálatas 2:7-9**, que hace referencia a este concilio, echa luz sobre la manera cómo se determinaba posiblemente si alguien era un apóstol verdadero o no: «Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión actuó también en mí para con los gentiles), y **reconociendo la gracia que me había sido dada**, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los de la circuncisión». Aquí el apostolado de

ambos Pablo y Bernabé es oficialmente reconocido. Este reconocimiento no se basaba en una declaración de auto-nombramiento, sino en el fruto obvio que hasta entonces había producido su ministerio entre los gentiles, plantando iglesias en lo que hoy es Turquía.

Quinta observación:

El texto del Nuevo Testamento no oculta el hecho que desde muy temprano existían falsos apóstoles.

La iglesia de Éfeso es alabada por Jesús en Apocalipsis 2:2 con estas palabras: »'Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos». La prueba seguramente nunca tenía que ver con lo que uno decía, pues cualquiera podría decir que es apóstol, profeta o lo que sea. La prueba tenía que ser doble: En primer lugar tenía que ver con el fruto, o sea la pregunta, si el Reino de Dios había sido avanzado por la vida de estas personas. En segundo lugar supongo que la pregunta era, si había personas fidedignas quienes confirmaban el supuesto llamado (o sea su nombramiento por el Señor Jesucristo). Al estudiar los textos donde las personas arriba mencionada son llamados apóstoles, profetas, evangelistas o maestros nos podemos dar cuenta que obviamente su reconocimiento fue a base del fruto de sus respectivos ministerios. Si la vida de una persona da el fruto que se espera de uno de estos llamados, su nombramiento por el Señor no tiene que ser dudado.

Los falsos, principalmente hablando de supuestos apóstoles y profetas, se conocerán por ejemplo por su manera de tratar al liderazgo local de una iglesia. Si no respetan a los líderes locales, y si no se someten a sus directivas, son falsos. El apóstol falso se ve encima del anciano de la iglesia, el apóstol constituido por Cristo se ve a la par de este anciano, como lo expresa el apóstol Pedro «yo, **anciano también con ellos**». El apóstol falso procura obtener el control del liderazgo local, el verdadero lo aconseja y le deja la libertad para decidir. Ayuda mucho leer las cartas de Pablo y Pedro para darse cuenta, con qué actitud actuaban en sus relaciones con las iglesias y sus líderes. A pesar de que a veces hubo fuertes amonestaciones, no encuentro un caso en el cual estos grandes apóstoles le faltaban el respeto a los líderes locales.

Sexta observación:

Aunque algunos dicen que solamente hubo 12 apóstoles, y que después de la era de ellos ya no hubo más, el hecho es que la iglesia necesitará estos ministerios hasta que venga el Señor. Existe un documento histórico bien interesante que se llama «El Didaché - DOCTRINA DE LOS DOCE APÓSTOLES». Se trata de un documento del siglo 1 o 2, descubierto en el 1873 en un monasterio ortodoxo de Jerusalén. Es considerado la primera Orden de la Iglesia escrita después del tiempo de los apóstoles originales. Describe cómo de manejaban ciertas cosas en la iglesia de aquel tiempo. En su capítulo XI habla de cómo se deben tratar a los apóstoles y profetas que visitaban las iglesias.

- XI. 1.** Quien, pues, viniere a vosotros enseñándoos todo lo dicho anteriormente, a ése acogedle.
2. Si, empero, el que enseña se pervirtió y enseñare otra doctrina para la disolución, no le escuchéis. Mas si enseña en la manera de aumentar la justicia y ciencia del Señor, ¡acogedle como al Señor!
3. **En cuanto a los apóstoles y profetas**, proceded así conforme al Evangelio.

4. Todo apóstol que llegue a vosotros, ha de ser recibido como el Señor.
5. Pero no se quedará por más de un día o dos, si hace falta; quedándose tres días, es un falso profeta.
6. Al partir, el apóstol no aceptará nada sino pan para sustentarse hasta llegar a otro hospedaje. Si pidiere dinero, es un falso profeta.
7. Y a todo profeta que hable en espíritu, no le tentéis ni pongáis a prueba. Porque todo pecado se perdona; más este pecado no será perdonado.
8. Pero no cualquiera que habla en espíritu es profeta, sino sólo cuando tenga las costumbres del Señor. Pues, por las costumbres se conocerá al seudo profeta y al profeta.
9. Y ningún profeta, disponiendo la mesa en espíritu, comerá de la misma; de lo contrario, es un falso profeta.
10. Pero todo profeta que enseña la verdad, y no hace lo que enseña, es un profeta falso.
11. Todo profeta, sin embargo, probado y auténtico, que celebra el misterio cósmico de la Iglesia, pero no enseña a hacer lo que él hace, no ha de ser juzgado por vosotros. Su juicio corresponde a Dios. Porque otro tanto hicieron los antiguos profetas.
12. Mas quien dijere en espíritu: Dame dinero, u otra cosa semejante, no lo escuchéis. Si, empero, os dice que deis para otros menesterosos, nadie lo juzgue.

Según los historiadores los obispos, quienes en el Nuevo Testamento eran líderes a nivel local y cuyo oficio era descrito como sinónimo con los términos anciano y pastores², llegaron a tener más importancia y en cierta manera empezaron a actuar como apóstoles en el cuerpo de Cristo. Aunque el llamado y la función de apóstoles seguía siendo una necesidad para el avance de la iglesia, cambiaron los términos con los cuales se describían este ministerio. Obispo era uno de ellos, y, como veremos más adelante, misionero era y sigue siendo otro. El Nuevo Testamento no contiene ninguna indicación que el ministerio de los apóstoles iba terminar a partir de cierto punto en la historia de la iglesia. Esta historia más bien comprueba y confirma la existencia de apóstoles a pesar de que ya no eran así llamados. Lo que he dicho aquí también se aplica a los otros cuatro ministerios de Efesios 4:11.

Una de las características de los apóstoles verdaderos es que su reconocimiento vino y viene principalmente por el trabajo que realizaron. Supongo que la gran mayoría de ellos nunca se llamaban apóstol, pero sí eran considerados como tales por la gente que fue tocada por su ministerio apostólico. Quiero mencionar unos casos de «apostóles» que cambiaron áreas o países enteros, y que hoy son reconocidos como tales:

En el año 755 el «Apostól de los Alemanes», **Bonifatius**, sufrió el martirio en Friesland (un área en el norte de lo que hoy es Alemania y Holanda). La iglesia Católica lo venera desde el siglo 16 con este título por haber sido uno de los primeros misioneros enviados a esta parte de Europa.

Method y su hermano **Kyrill** (815-885) se reconocen como los «apostóles de los Eslavos».

² Hechos 20:17 y 28; 1ª Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-7

John Eliot (1604-1690) fue un teólogo reformado Inglés quien llegó a ser el «Apostól de los Indios» en el estado de Massasuchetts, donde tradujo la Biblia (Mamusse Wunneetupanatamwe Up-Biblum God), y escribió un catequismo en el idioma de la tribu del área.

El Noruego **Hans Poulson Egede** (1686-1758) llegó a ser conocido el «Apostól de Groenlandia». El evangelizó a los Inuit, o sea los esquimales.

John Williams (1796-1839) era el «Apostól del sur del Pacífico». En el 1847 salió un libro con el título «John Williams - Apostól del sur del Pacífico». Williams sufrió el martirio junto con otro misionero, James Harris, en el 1839 en la isla Erromango. Fueron matados y comidos por un grupo de caníbales.

Séptima observación:

El ministerio de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros a nivel de iglesia local y universal es instalado, autorizado y vestido con poder y autoridad por Jesucristo mismo. Estos cinco son, según Efesios 4:8³, «dones» dados de parte del Cristo ascendido a la presencia de Dios. Se tiene que notar que aquí la escritura habla de personas que son autorizadas por Jesús mismo *después* de que volvió al Padre. No puede estar hablando de los 12 apóstoles que fueron instalados y autorizados al principio de su ministerio público en Marcos 3:13-19 / Lucas 6:13. El fundamento de la iglesia universal fue puesto por estos 12 apóstoles originales y los profetas del Antiguo Testamento, como lo indican Efesios 2:20 y 3:5. Ellos recibirán mayores honores como lo indica su mención en *Apocalipsis 21:14*: «El muro de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero». La palabra don usado en Efesios 4:8 no es 'charisma', sino DOMA, lo cual significa el regalo de un superior a uno de sus súbditos.

Sin embargo debe haber una diferencia importante entre los apóstoles mencionados en Efesios 2:20 y los del capítulo 4:11. El término "unos" parece indicar un número indefinido, obviamente tomando en cuenta la necesidad de la presencia de estos ministerios por un tiempo indefinido también. Si Dios hubiera deseado limitar el ministerio apostólico a los 12, ¿Porque la Escritura no lo declara en forma explícita? El perfeccionamiento y equipamiento de los creyentes de las generaciones futuras a nivel de iglesia local obviamente requiere el trabajo de los cinco ministerios que Jesús 'regala' a la iglesia después de haber regresado al cielo.

Lo mismo se aplica al término profeta. Los profetas de Efesios 2:20 no son los profetas de Efesios 4:11 por las mismas razones. Los profetas del Nuevo Testamento mencionados en el libro de Hechos, Ágabo, Bernabé, Judas y Silas, obviamente fueron constituidos por el Cristo ya resucitado, y reconocidos como tales por el escritor de Hechos, Lucas, y los liderazgos de las iglesias en Jerusalén y Antioquía (Hechos 13:1-4).

Históricamente hablando estos cinco ministerios han existido y seguirán existiendo. En cuanto al oficio del apóstol entiendo que muchas iglesias y cristianos, por no querer deshonorar a los doce originales, no se han atrevido a usar este título. Sin embargo, la gran mayoría cree en el ministerio de los misioneros, el cual no aparece como título o término en el Nuevo Testamento. Apóstol solo significa «ENVIADO», y esto mismo es un misionero. Entonces, se reconoce la necesidad del

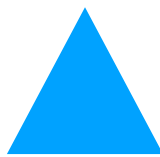
³ Por lo cual dice: «Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres».

ministerio apostólico, pero no se atreve a darle este nombre. Parte de este problema es lo que yo llamaría la «**titulitis**» que se ha apoderado de grandes partes de la iglesia.

La debilidad de la iglesia cómo está hoy se debe en gran parte a su nutrición deficiente. Se necesitan las contribuciones de los cinco ministerios para alimentar la iglesia de tal forma como Jesús lo quiere hacer. Jesús es, según la Palabra, en forma perfecta apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro⁴. Cuando volvió al cielo decidió multiplicar estos cinco dones suyos en personas llamadas por él para dárselos a su iglesia. ¡No lo impidamos!

Los cinco ministerios de Efesios 4:11 realmente son más funciones que deben servir a la iglesia que títulos que indiquen una jerarquía. El único pasaje donde parece indicarse un orden jerárquico es 1^a Corintios 12:28. Sin embargo, viendo el contexto del capítulo y considerando el resto del Nuevo Testamento, la palabra «primeramente» (en griego *protos*) usada en cuanto a los apóstoles más bien viene significando primero en línea, pero no necesariamente «encima» de los demás. Del término *protos* se deriva nuestra palabra *prototipo*, la cual se refiere a, por ejemplo, la primera versión de un avión nuevo. La idea de *protos* aquí realmente habla más de un modelo al cual los que vienen después deben seguir.

El Nuevo Testamento promueve mucho más el concepto de «ir adelante como buen ejemplo (o sea modelo)» que el del estar encima. A nivel de la iglesia mundial se observan casi solo dos modelos de liderazgo. Ambos usan la idea de una pirámide. El más difundido es el modelo piramidal jerárquico donde un líder o bien un grupito de líderes forman la punta de la pirámide:



Este modelo siempre está en peligro de convertirse en una dictadura.

En unas pocas denominaciones como «Los Hermanos Moravos», se practica lo opuesto, o sea la pirámide de cabeza:

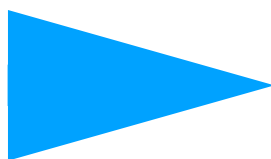


Este modelo siempre está en peligro de convertirse en una democracia.

Ambos modelos tienen ventajas y desventajas. La desventaja principal, a mi manera de pensar, es el paradigma que produce en las mentes: En la iglesia hay unos arriba y otros abajo. Esto siempre conlleva el potencial de conflictos, principalmente respecto a la manera de valorizarse. El paradigma «los de arriba / los de abajo» fácilmente puede llegar a considerarse «los útiles / los inútiles», o «los que sirven / los que son servidos» etc... Creo no equivocarme cuando digo que los malos sentimientos de superioridad y de inferioridad que muchas veces surgen de estos modelos, son las que más daño han hecho al cuerpo de Cristo a través de los siglos.

⁴ Hebreos 3:1; Hechos 3:22; Lucas 4:18; Efesios 2:17; Juan 10:11; Juan 1:38

Personalmente favorezco la idea de los que van adelante y otros que los siguen. De esta manera todos se pueden considerar como igualmente valorados.



Cuando Jesús enseña sobre la actitud correcta para los dirigentes de su iglesia, se refiere al último modelo, si lo queremos aceptar: «Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor; y el que de vosotros quiera ser el **primero**, será siervo de todos» (*Marcos 10:43-44*). Igual como en 1ª Corintios 12:28, aquí se usa el término **protos**.

El apóstol Pedro también nos hace reconocer que no sufría de un sentir de superioridad por ser apóstol original de primera hora de Cristo. El escribe lo siguiente: «Ruego a los ancianos que están entre vosotros, **yo, anciano también con ellos** y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; **no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado**, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria» (*1ª Pedro 5:1-4*).

Por supuesto también aquí pueden surgir conflictos semejantes, si algunos se sienten llamados a ir adelante en lugar de otros. Por lo tanto se debe preguntar primero por la motivación. Si esta es glorificarse a sí mismo, se dará a conocer rápidamente. Verdaderos líderes se destacarán por su servicio a los demás, sirven y no son servidos como el Señor al quien siguen. En segundo lugar se tiene que entender que Jesús ha dado diferentes formas de gracia a su iglesia. Es responsabilidad de cada creyente reconocer, cuál es el don, o el llamado que ha recibido de Dios. En el contexto de una iglesia sana siempre será reconocido, y las puertas para su uso se abrirán.

Octava observación:

La ordenación de pastores es algo que es practicado por muchísimas iglesias. Ya mencioné que no encuentro ningún caso explícito de la ordenación de un pastor como líder principal de una iglesia en el Nuevo Testamento. Me he preguntado porqué la ordenación de pastores es bien aceptada y reconocida, pero la de apóstoles, profetas, evangelistas y maestros prácticamente no se conoce, y sí se practica es fuertemente criticada.

La ordenación de pastores generalmente se realiza después de que hayan pasado por varios años de entrenamiento en institutos bíblicos, seminarios teológicos o universidades. No tengo nada en contra del estudio sistemático, y creo que todo ministro debería procurar estudiar lo más que pueda. El riesgo que veo en este tipo de proceso es el paradigma que crea en las iglesias: Para llegar a ser pastor uno tiene que haber pasado por varios años de estudios. En otras palabras se podría llegar a la conclusión que el estudio hace al pastor. Esto contradice Efesios 4:11. Si un estudiante de teología no es pastor antes de iniciar su entrenamiento, el estudio tampoco lo va a convertir en uno. Un DON se recibe por fe, pero nunca por esfuerzo humano.

Yo respeto las decisiones de iglesias o denominaciones de cómo preparan a sus ministros para el trabajo. Sin embargo, por lo que observo en la Palabra y por mis décadas de experiencia, temo que este sistema puede producir pastores quienes no tienen el don divino por un lado, y puede evitar que hermanos que tienen el don, pero no el estudio, tengan la oportunidad de realizarlo. Ambos casos son pequeñas tragedias. Lo digo porque conocí a dos hermanos en Alemania quienes eran cien por cien evangelistas ungidos por Jesús para este ministerio. Trágicamente los dos no fueron capaces de sostenerse económicamente, y tuvieron que trabajar como pastores, a pesar de que no era su don. Uno murió a los 51 años, y el segundo se suicidó. Claro que fueron casos extremos, mas sin embargo me pregunto, si el sistema que casi todos practicamos es realmente bíblico y bendecido. No es casualidad que, estadísticamente hablando, casi el 70% de los pastores sufren de depresiones, muchísimos tienen problemas serios con sus familias, y un buen porcentaje preferiría trabajar en otra cosa, si les fuera posible⁵.

No entiendo porqué un sistema, el cual yo, en lo personal, no considero bíblico, que produce frutos tan malos es sostenido, defendido y promovido por tanto tiempo. La Biblia dice 'por sus frutos los conoceréis'...

Novena observación:

Personalmente creo que el Nuevo Testamento **no da reglas absolutas**, ni específicas para organizar y estructurar la iglesia en detalle tanto respecto a su liderazgo, su liturgia, su ministerio y su misión en general. En casi todos los puntos claves de la vida de la iglesia observo que **Dios deja libertad** para tomar decisiones específicas. Un ejemplo: La iglesia debe bautizar a las personas que se convierten para seguir a Jesús. Sin embargo, no especifica muchos aspectos relevantes a un bautismo: ¿Qué edad mínima deben tener los creyentes? ¿Dónde se debe bautizar: en ríos, en lagos, en un bautisterio, etc.? ¿Cuándo se debe bautizar - inmediatamente después de la conversión o más tarde?

Muchas veces se nos olvida que el Espíritu Santo no tiene la responsabilidad de hacer el trabajo, ni tomar las decisiones que al liderazgo corresponden. EL guía, revela, anima, exhorta, redargüye, edifica, consuela, convence y da poder, pero nunca decide. Cuando estudiamos los casos en Hechos que describen la relación entre el Espíritu Santo y los líderes de la iglesia (13:1-4; 15:1-29; 16:6-8), nos damos cuenta que al fin el liderazgo toma las decisiones y no el Espíritu. Hay muchos aspectos relevantes al funcionamiento de la iglesia que tienen que ser decididos por los líderes. Dios nos dejó la libertad de decidir cómo vamos a realizar la vida de la iglesia. Hay muchas cosas que se tienen que decidir: La Santa Cena: con qué frecuencia se celebra y de qué modo; días y horarios de nuestras reuniones; la música que se toca; etc etc etc.. Todas estas decisiones específicas las debe tomar el liderazgo local de cada iglesia, o, si hay una denominación, el liderazgo de ella. Esta libertad también se aplica a la forma de liderazgo.

El mismo Nuevo Testamento indica que había diferentes formas de liderazgo. Filipenes 1:1 habla de la presencia de obispos y diáconos; Hechos 13:1-2 describe el liderazgo de Antioquía con «había profetas y maestros»; Hechos 14:23 menciona la instalación de «ancianos» por Pablo y Bernabé; lo mismo sucede en Tito 1:5-9. Lo interesante de Creta era que se establecieran ancianos en «cada ciudad». En Éfeso Timoteo supervisaba obviamente al grupo de ancianos que dirigían la iglesia allá

⁵ <http://www.intotheword.org/apps/articles/?articleid=36562>

como apóstol - 1ª Timoteo 5:17-22. Aquí parece confirmarse la instalación de ancianos por imposición de manos de los apóstoles (Hechos 14:23).

Otra decisión que se debe tomar es la del pago de los dirigentes de la iglesia. También en este aspecto hay libertad. En Nuevo Testamento apoya igualmente tanto al concepto del liderazgo que se gana la vida con un trabajo particular, como el de recibir un salario de la iglesia. Pablo practicaba los dos, o sea trabajaba haciendo tiendas, o recibía ofrendas de los hermanos. No encuentro ninguna condenación de estos dos tipos en la Palabra. Es una decisión que se toma, y que se debe respetar por los que quieren ser parte de esta iglesia.

Por último cada iglesia debe decidir, si quiere actuar sola o si quiere hacerse miembro de un grupo de iglesias que persiguen los mismos valores y metas. Hay ventajas y desventajas en este tipo de decisiones. Personalmente creo que ninguna iglesia debería tratar de verse única é independiente. Necesitamos relacionarnos con otras iglesias, y realmente no importa si esta relación es algo formal, como bajo el techo una denominación, o amistosa a base de buenas relaciones que se cultivan. Reconociendo esta libertad que Dios da a sus hijos para estructurar y organizar a la iglesia, es obvio que Dios llamará a personas de maneras muy diferentes. Tenemos que tener la humildad de reconocer que en la gran mayoría de las decisiones aquí implicadas **no existe una forma absoluta, no existe una regla explícita en la Palabra de Dios**. Por lo tanto no deberíamos juzgar a los demás cristianos é iglesias cuando hacen las cosas diferentes que nosotros.

Quiero mencionar un pasaje aquí: «Juan le respondió diciendo: —Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero **él no nos sigue**, y se lo prohibimos porque no nos seguía. Pero Jesús dijo: —No se lo prohibáis, porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda hablar mal de mí, pues el que no está contra nosotros, por nosotros está» (Marcos 9:38-39). Jesús confirma en cierta manera, lo que se podría llamar, el llamado y ministerio de este hombre quien definitivamente se auto-nombró.

¿Podríamos tener nosotros un corazón tan amplio como nuestro Señor?

Conclusiones y recomendaciones:

Como dije al principio, no deberíamos juzgar prematuramente a los casos de auto-nombramiento de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. La misma Biblia nos ayuda a tener la esperanza que los malos se conocerán por su mal fruto, su egoísmo y su manera cruel de tratar a la gente. A quienes se llaman apóstoles, profetas, evangelistas, pastores o maestros, pero no actúan en el espíritu de Cristo, nadie debe seguir, ni mucho menos someterse.

El abuso de algo que es bueno a veces lleva a algunos a la conclusión que es mejor ya no practicarlo para evitar el abuso. En los principios del internet algunos cristianos se dieron cuenta que las letras **www** en hebreo representaban el número **666**. Se concluyó que el internet era absolutamente del diablo y que cristianos no lo deberían usar. Ahora yo conozco personalmente personas quienes llegaron a aceptar a Cristo (y hasta el día de hoy le sirven) en el Internet. Esta lógica carece de sabiduría. Sería como dejar de usar un automóvil solo porque alguien fue muerto en un accidente de tráfico. En cuanto a líderes y en cuanto a los cinco ministerios definitivamente hubo, hay y habrá abuso. Este hecho, sin embargo, no nos debería llevar a concluir que todos los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros son malos.

Y hay otro aspecto bien interesante: **Dios es tan soberano** que es capaz de usar a un falso predicador para tocar corazones: «Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y rivalidad; pero otros lo hacen de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por rivalidad, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¿Qué, pues? *Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo y me gozaré siempre ...*» (Filipenses 1:15-18).

Al mismo tiempo creo que los casos verdaderos de abuso repetido y comprobado por personajes quienes se han auto-vestido con títulos como apóstol o profeta, deben ser comunicados entre iglesias y denominaciones amigas con tal de evitar más daño.

La presencia de los falsos, que nos es anunciada por la Palabra de Dios, ahora no nos debería llevar a concluir que no puede haber aquellos, quienes verdaderamente han sido llamados por Jesucristo a ejercer uno de estos ministerios. Sería trágico que una persona llamada así fuera resistida, rechazada o condenada por el cuerpo de Cristo. ¿Con qué derecho o autoridad puede el cuerpo de Cristo, o partes de él, tratar mal a alguien quien la cabeza del cuerpo ha llamado?

A pesar de mis observaciones críticas quiero apelar a todos que respetemos a los ministerios reconocidos cuales sean, no importando si han recibido su «título» por instituciones humanas o por auto-nombramiento. Como mencioné en la novena observación, Dios nos ha dado la libertad de organizar y estructurar la iglesia, y esto incluye la formación de denominaciones o federaciones. Lo importante es que aprendamos a respetar llamados confirmados por su fruto y reconocidos por otros líderes establecidos en el cuerpo de Cristo que no caben exactamente en nuestro esquema personal o denominacional. ¡Tengamos un corazón amplio!

Espero recibir opiniones, comentarios, quejas, sugerencias, correcciones y añadiduras constructivas. No contestaré a personas quienes me maltratan verbalmente => hansclausewen@yahoo.de

Citas Bíblicas tomadas de la Reina Valera 1995